

FRANCISCO: PERSPECTIVA PERIFÉRICA Y RELACIONES INTERNACIONALES⁴

Tomás Ariel Múgica Díaz⁵

Un Papa volcado al mundo: Francisco y la diplomacia de la Santa Sede

Al igual que sus antecesores recientes, Francisco se ha caracterizado por un marcado activismo en el terreno internacional. Desde su elección, ha realizado 43 viajes pastorales fuera de Italia, visitando más de 60 países. Como líder de la Iglesia Católica y cabeza de la Santa Sede interviene activamente en la escena global de diversos modos, desde pronunciamientos sobre la coyuntura internacional a la mediación entre Estados en conflicto.

La Santa Sede es una entidad soberana no-territorial que mantiene vínculos diplomáticos con 184 Estados y posee status de observador permanente en la Organización de Naciones Unidas. Aunque la respuesta a la famosa pregunta de Stalin (“¿Cuántas divisiones tiene el Papa?”) es negativa, la Santa Sede cuenta con poderosos instrumentos de influencia en la política internacional. Se destacan dos: el liderazgo moral del Papa, que trasciende a los fieles católicos y constituye una forma de *soft power*⁶ y un insumo de diplomacia pública⁷; y su cuerpo diplomático, que representa a la Sede ante la comunidad de naciones y en las Iglesias locales. La conducta internacional de la Santa Sede tiene un carácter híbrido⁸, en tanto despliega medios seculares -como la diplomacia- al servicio de una misión trascendente, cuyo objetivo no es la prosperidad económica o la razón del estado sino la consecución del plan de salvación⁹. En tal sentido, la búsqueda de la paz, la defensa de los derechos humanos (incluida la libertad religiosa), la lucha por la justicia social y la promoción del diálogo interreligioso forman parte de una agenda que contribuye a cumplir la misión de la Iglesia.

El Papa Francisco ha demostrado un interés especial en el Servicio Diplomático de la Santa Sede. En 2017 creó una “Sección para el Personal de Planta Diplomático” en la Secretaría de Estado y en 2020 dispuso que los alumnos de la Pontificia Academia Eclesiástica (el ámbito donde se forman los futuros diplomáticos) pasen, como parte de su currícula, un año dedicado al servicio misionero en las Iglesias particulares de todo el mundo. En línea con su combate contra la mundanidad dentro de la Iglesia, el Papa también ha recordado que los diplo-

⁴ Una versión original de este artículo fue publicada con el título “Mirar el mundo desde la periferia”, en Diario Perfil, el 10 de marzo de 2023.

⁵ Tomás Ariel Múgica Díaz es Politólogo, Mg. en Política Comparada (London School of Economics) y en Estudios Internacionales (J. Korbel School). Es investigador del Centro de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica Argentina (CEI-UCA). Correo electrónico: tomas mugica@uca.edu.ar.

⁶ Nye, Joseph (2004), *Soft Power*. New York: Public Affairs Books. Ver también Byrnes, Timothy A. (2017). “Sovereignty, Supranationalism, and Soft Power: The Holy See in International Relations”, *The Review of Faith & International Affairs*, 15:4, 6-20.

⁷ Arceneaux, Phillip (2023). “Popes as Public Diplomats: A Longitudinal Analysis of the Vatican’s Foreign Engagement and Storytelling”. *International Journal of Communication*, 17(2023), 3514–3536.

⁸ Troy, Jodok (2018). “The Pope’s own hand outstretched’: Holy See diplomacy as a hybrid mode of diplomatic agency”, *The British Journal of Politics and International Relations* 2018, Vol. 20(3) 521–539

⁹ Ver Gonzalez Levaggi, Ariel. (2022). “La geopolítica de la paz del papa Francisco”, ponencia presentada en el seminario “Francisco contra la guerra. La audacia para construir la paz”, organizado por la Cátedra Pontificia y el Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales UCA; y Parolin, Pietro (2017). “The Holy See’s Diplomatic Mission in Today’s World”, en Silvano.M. Tomasi (ed). *The Vatican in the Family of Nations*, Cambridge: Cambridge University Press.

máticos de la Santa Sede no están llamados “a ser altos funcionarios de un Estado, una casta superior que se preserva a sí misma y es apreciada en las reuniones mundanas, sino a ser custodios de una verdad que sostiene desde lo profundo a quienes la proponen.”¹⁰

Pero además de su contribución en cuanto a los aspectos organizativos y el contenido de la formación de la diplomacia vaticana, el pontífice argentino ha realizado –como sus antecesores– un aporte distintivo al pensamiento de la Iglesia sobre las relaciones internacionales, mediante el desarrollo del concepto de periferia. Es sobre ese trayecto que nos enfocamos en el resto del ensayo.

Periferia y relaciones internacionales

En su primera aparición pública tras ser elegido, Francisco se presentó como el Papa “del fin del mundo”, es decir de un lugar alejado, geográfica y simbólicamente, de los grandes centros de poder. Se trata del primer Papa no europeo en siglos, proveniente de un país en desarrollo y en particular de la Iglesia latinoamericana, con una experiencia pastoral y un desarrollo teológico característicos, que se diferencian de la experiencia de Europa, desde dónde históricamente se ha ejercido el gobierno de la Iglesia Católica. Un pontífice periférico.

El gesto inicial dio paso, gradualmente, a un desarrollo más completo y sistemático de la noción de periferia. Al respecto, son de especial importancia la exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” (EG, 2014) y las encíclicas “*Laudato Si*” (LS, 2015) y “*Fratelli Tutti*” (FT, 2021). Los antecedentes de su posicionamiento pueden rastrearse en su trayectoria como Arzobispo de Buenos Aires y como referente del Episcopado latinoamericano.

Francisco insiste en la existencia de periferias geográficas y existenciales: las áreas marginales de las grandes ciudades, las regiones y países más pobres; los excluidos de todo tipo, por su condición socio-económica, religiosa, étnica o sexual; aquellos carentes de vínculos significativos, apartados de su comunidad. Al utilizar el concepto de periferia, sin embargo, el Papa no se refiere sólo a un espacio –material o simbólico–, sino a una perspectiva, a un modo de abordar e interpretar la realidad, a una hermenéutica¹¹. Mirar al mundo desde la periferia es hacerlo desde la óptica de los más desfavorecidos, como alternativa a hacerlo desde el poder y la comodidad del bienestar; desde los espacios en los cuales las decisiones impactan, como contracara de aquellos ámbitos en los cuales se toman las decisiones de mayor peso. La adopción de una perspectiva periférica permite descubrir aspectos de la realidad que no se ven desde el centro: “Quien está en ellas [en las periferias] tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitorias.” (FT 215).

El concepto de periferia es aplicado por Francisco al análisis de las relaciones entre los pueblos, abordando cinco cuestiones principales: a) la persistencia de la desigualdad económica y política entre Norte y Sur; b) la deuda ecológica del Norte con el Sur; c) la defensa de la identidad cultural de los pueblos frente a una globalización uniformizante; d) la migración como presencia de la periferia en el centro; e) las guerras olvidadas en las periferias.

Desigualdad internacional: observar el sistema internacional desde la óptica de los más desfavorecidos implica prestar especial atención a las desigualdades entre los pueblos. El Papa señala repetidamente la existencia de estructuras de injusticia a nivel internacional. Existe, dice en *Laudato Si*, una situación de inequidad que afecta no sólo a individuos, sino a países enteros (LS 51). En el mismo sentido se expresa en *Fratelli Tutti*, al criticar al modelo de desarrollo dominante, que glorifica al mercado y al dinero y privilegia la libertad económica por sobre cualquier otro valor: “El desarrollo no debe orientarse a la acumulación creciente de unos pocos...El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente” (FT 122).

¹⁰ Discurso del Santo Padre Francisco a la comunidad de la Academia Eclesiástica Pontificia, 25/06/2015.

¹¹ Spadaro, Antonio. 2014. “Despierten al mundo”, diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa, La Civiltà Cattolica, 2014 I 3-17.

Los países más débiles llegan a sufrir un nuevo colonialismo, que adopta diversas fachadas, como la imposición de tratados comerciales injustos y de medidas de austeridad excesivas, que impactan negativamente en la vida de los más pobres y dejan a los Estados sin posibilidad de promover los intereses de sus poblaciones¹² y la carga excesiva de la deuda externa, que compromete su subsistencia y progreso (FT 126).

Frente a la realidad de injusticia, Francisco advierte sobre las potenciales consecuencias socio-políticas de la inequidad, que incluyen estallidos de violencia, tanto a nivel doméstico como internacional. La fraternidad y el destino común de los bienes conllevan, en cambio, un deber de solidaridad entre los integrantes de la comunidad internacional (FT 124-125). El Magisterio del Papa, como el de sus antecesores, encarna una demanda de democratización de las relaciones internacionales –tanto a nivel político como económico– que otorgue una voz más potente a los países más pobres y permita alcanzar un desarrollo más equitativo (FT 138). Uno de sus aspectos principales es el fortalecimiento de las instituciones multilaterales, como un instrumento para frenar los excesos de un poder económico que domina sobre la política y atender los problemas comunes (FT 172).

Pero la tarea de construir un sistema internacional más equilibrado necesita no sólo un cambio de actitud de los poderosos, sino también de la iniciativa de los países más débiles para transformar su propio destino. Entre los caminos que se les abren, la integración regional –basada no sólo en los intereses comunes sino también en el amor al vecino (FT 151)– constituye una herramienta que les ayuda a obtener condiciones más justas frente a Estados más poderosos y grandes empresas, ya que les permite “negociar en bloque y evitar convertirse en segmentos marginales y dependientes de los grandes poderes” (FT 153).

Deuda ecológica: la desigualdad internacional también se hace presente en la cuestión ambiental, que Francisco aborda en *Laudato Si*. El daño ambiental es expresión de una crisis civilizatoria –una “manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad” (LS 119) y tiene entre sus principales víctimas a los más pobres, a quienes conforman las periferias existenciales y residen en gran medida en las periferias geográficas.

El Papa señala que existe una “deuda ecológica” del Norte para con el Sur, generada por el uso abusivo de los recursos naturales que los países desarrollados realizaron para alcanzar dicho desarrollo, así como por patrones injustos de comercio internacional, que implican una sobreexplotación de recursos de países pobres para satisfacer necesidades de las economías desarrolladas: “Porque hay una verdadera «deuda ecológica», particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países” (LS 51).

Frente a esta realidad, Francisco señala que la responsabilidad del cuidado del ambiente es colectiva. Requiere la acción de los gobiernos, que deben establecer regulaciones y direccionar recursos para la transformación hacia un modelo de desarrollo sostenible; ello incluye una responsabilidad especial de los países más ricos, que cuentan con el dinero y la tecnología requeridas para poner en marcha estos cambios (LS 52). Pero también es necesaria la movilización de los pueblos, que con su capacidad sapiencial han advertido hace tiempo el daño a la naturaleza: “Hoy la comunidad científica acepta lo que desde hace ya mucho tiempo denuncian los humildes: se están produciendo daños tal vez irreversibles en el ecosistema”¹³.

Identidad y globalización: en el sistema internacional, los más desfavorecidos sufren no sólo una distribución desigual de los bienes (y también de los daños, como sucede en el caso del medio ambiente), sino que también experimentan un cuestionamiento de su propia identidad cultural, asediada por un globalismo uniformizante: “En muchos países, la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas, pero éticamente debilitadas” (EG 62).

La perspectiva periférica supone integrarse al mundo desde la afirmación de la propia identidad. Ello es condición previa para un diálogo auténtico entre los pueblos, sin el cual la globalización es una empresa vacía, que no contribuye a la construcción de la fraternidad humana: “Así como no hay diálogo con el otro sin identidad

¹² Francisco, Discurso del Santo Padre. II Encuentro Mundial de los movimientos populares, 09/07/2015.

¹³ Francisco, Discurso del Santo Padre. II Encuentro Mundial de los movimientos populares, 09/07/2015.

personal, del mismo modo no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales” (FT 143). La globalización debe entonces aspirar al modelo del poliedro, buscando construir un todo que es más que la mera suma de las partes, al tiempo que reconoce el valor y la originalidad de cada una de ellas (FT 145).

Migración desde la periferia: los migrantes que se trasladan desde los países pobres hacia el mundo desarrollado, representan una forma concreta en la cual la periferia se hace presente en el centro y lo interpela. Frente a ese acontecimiento, Francisco cuestiona la construcción de una “cultura de muros” (FT 27), que empobrece y divide. Ejemplo de ello son ciertas políticas migratorias instrumentadas en países ricos de Occidente, que ponen de manifiesto una “mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma” (FT 39). Por ello, al tiempo que reconoce el derecho de los pueblos a preservar su cultura y a regular la convivencia doméstica, el Papa insta a tomar una actitud de apertura frente al extranjero, recordando que los vínculos entre naciones y personas deben estar marcados por la fraternidad y que la inmigración representa una oportunidad de enriquecimiento en distintos planos, tanto para las naciones que los reciben como para los que llegan.

Por otro lado, el Papa señala que en el origen del fenómeno migratorio suele haber realidades de injusticia y violencia, que interpelan a las sociedades de los países más ricos. Francisco llama a otorgar respuestas, mediante “políticas correctas, valientes y concretas que ayuden a los países de origen en su desarrollo sociopolítico y a la superación de sus conflictos internos – causa principal de este fenómeno –, en lugar de políticas de interés, que aumentan y alimentan estos conflictos. Es necesario actuar sobre las causas y no solamente sobre los efectos.”¹⁴.

Guerras olvidadas: Francisco ha señalado repetidas veces que el mundo vive una guerra mundial a pedazos (FT 259), que exige una respuesta de la comunidad internacional. En esos conflictos “hay rostros concretos antes que intereses de parte”¹⁵.

Si la actual guerra en Ucrania concita gran atención de gobiernos y medios de comunicación, la periferia del sistema internacional es escenario de conflictos menos conocidos, en regiones como Medio Oriente y el África Subsahariana. Se trata de “guerras olvidadas”¹⁶ que, aunque causan enormes sufrimientos, no encuentran repercusión en los medios de comunicación y en la opinión pública, ni respuesta en la política. Son conflictos que se producen “en medio de la indiferencia general”¹⁷.

En este aspecto, la perspectiva periférica demanda no olvidar aquellos conflictos que, al no afectar intereses geopolíticos vitales de los actores más poderosos del sistema, no encuentran atención mediática ni respuestas diplomáticas adecuadas.

Mirar el mundo desde abajo

El llamado a adoptar una mirada periférica constituye el aporte más novedoso y potente del actual Papa a la comprensión de la política mundial. Contra la tendencia dominante en la teoría y la práctica de las relaciones internacionales, en la cual prevalece la perspectiva de los poderosos, plantea un método y demanda una actitud para analizar las grandes cuestiones globales, que parte de preguntarse cuál es el impacto de las mismas sobre el destino de los más débiles.

Francisco no desconoce las duras condiciones del sistema internacional, sino que invita a abordarlas de una manera distinta, mediante la acción política puesta al servicio la fraternidad. A los extremos del voluntarismo y el pesimismo, contrapone un realismo esperanzado, que hace de la Buena Noticia la brújula para navegar la historia.

¹⁴ Francisco, Discurso del Santo Padre al Parlamento Europeo, 25/11/2014.

¹⁵ Francisco. Visita a la Organización de las Naciones Unidas. Discurso del Santo Padre, 25/09/2015

¹⁶ Francisco, Discurso del Santo Padre a los miembros del Pontificio Instituto Misiones Extranjeras, 13/10/2022.

¹⁷ Francisco, Mensaje del Santo Padre Francisco por la celebración de la XLVII Jornada Mundial de la Paz, 01/01/2014.